

MENSAJE DE NAVIDAD DE ADVIENTO DEL SUPERIOR GENERAL 2018

Mis queridos hermanos, hermanas y amigos en la familia pasionista,

El tiempo litúrgico de Adviento es un tiempo de preparación para la gran fiesta de Navidad ... "gran fiesta" porque es la celebración de Dios que se hace humano en el nacimiento de la persona de Jesús. ¡Qué maravilloso contemplar este misterio de la Encarnación! Este tiempo de preparación debe ser planificado y requiere compromiso. Su objetivo es **renovar** nuestro compromiso de seguir a Jesús. Sin embargo, no nos compete medir lo que sucede. Cualquier cosa que suceda será lo que Dios hace, que está más allá. Debemos crear las condiciones y aguardar en la esperanza, Dios hará fructificar el árbol.

El Adviento es un tiempo de **ESPERA** ... ¿para qué? Para un encuentro con el Señor que viene y cuya presencia esperamos ansiosamente. Esto no es algo que uno pueda controlar o hacer que suceda siguiendo algunos pasos simples. Al igual que María (una figura importante en este tiempo de Adviento), uno debe adoptar una postura contemplativa de **ESCUCHAR** todos los aspectos de su vida. Uno debe simplemente **ESPERAR** - en anticipación con la **PACIENCIA** y la **ESPERANZA**. Pero, esperar no es algo que nos guste hacer. Parece vacío y una pérdida de tiempo precioso. Especialmente hoy, vivimos en tiempos de "al instante" ... queremos respuestas y una respuesta inmediata, de lo contrario nos impacientamos. Después de todo, vivimos en la era de Google, Instagram y Twitter, que proporciona resultados inmediatos e instantáneos con sólo presionar un botón. La espera no es productiva, se pierde demasiado tiempo valioso.

Casi se puede decir que en el mundo tecnológicamente avanzado de hoy, corremos el peligro de convertirnos en una especie de 'ser automatizado' en detrimento de lo que realmente somos y que Dios creó: el **ser humano**, un ser sensible en relación con lo natural y el mundo espiritual, creado a imagen y semejanza de lo divino. Y, en el nacimiento y la venida de Jesús, celebramos a la humanidad en su plenitud y bondad... Dios se hace humano.

Ha pasado un mes desde que concluimos el 47º Capítulo General, al final del cual dije algunas cosas que quiero repetir aquí y animarles para que lo consideren personal y comunitariamente...

La recopilación y el viaje del Capítulo que acabamos de terminar, o tal vez, apenas estamos comenzando, no se trata sólo de lo que hemos producido. Se trata de la **experiencia** de lo que ha sucedido en cada uno de nosotros. ¡Reflexiona sobre la **experiencia**!

Desde el principio reflexionamos sobre **renovar nuestra misión** a la luz de **renovarnos a nosotros mismos**. Espero y oro para que cada uno de nosotros en este momento haya llegado a alguna novedad, un crecimiento renovado en nosotros mismos.

¿Cómo **me** vuelvo al Señor? ¿Cómo **me** voy hoy comprometiendo a escuchar más al Señor?

En este Capítulo hubo momentos en que escuchamos palabras muy proféticas e intercambios proféticos, especialmente en aquellos momentos en que tuvimos la oportunidad de compartir desde nuestros corazones.

Y algunas de las palabras/frases proféticas que recuerdo son estas:

"Queremos ser comunidades acogedoras, hospitalarias, escuelas de oración".

¿Cómo están ustedes, con su comunidad de hermanos y hermanas, para que esto sea efectivo y real?

¿Qué significa ser una 'escuela de oración'?

¿Se trata sólo de lo que sucede dentro de nuestra casa, nuestro edificio, cuando las personas se reúnen para orar en común en ciertos momentos del día? ¿Es sólo eso?

¿Y **qué es la oración**? ¿Es sólo una actuación, cumplir una obligación, o es realmente **un encuentro** con Jesús? ¿Con Dios?

¿Cómo abrimos nuestras comunidades, nuestras casas, nuestros monasterios, nuestros retiros para que estén al servicio de la misión?

¿Podemos quizás pensar en cada comunidad, cada casa como un "Santuario" de la Pasión de Jesús? Un lugar donde las personas se sienten bienvenidas y acogidas, donde se les permite entrar y no sólo quedarse en la puerta; un espacio donde verdaderamente **experimentan y encuentran la presencia del Amor** que viene de la Pasión de Jesús.

"Queremos ir a las periferias, a los márgenes, a los lugares donde nadie quiere ir".

¿Cómo traduciremos eso para que sea práctico en la realidad?

¿Dejaremos eso en manos de los Superiores Mayores? ... es su problema.

¿Nos alentarán los Superiores Mayores o dirán: "No, no, no, hay mucho más que hacer aquí? Tenemos suficiente que hacer".

¿Qué nos pide el carisma? El carisma es el don del Espíritu, la gracia de Dios para el bien de la comunidad, para hacer que venga el reino de Dios.

En su discurso durante la audiencia, el Papa Francisco nos habló palabras proféticas. Nos desafió a "**una fidelidad creativa al carisma**".

El carisma no es algo limitado, contenido en una caja. Es la fuerza dadora de vida del Espíritu y sopla donde quiere. No debemos controlarlo, sino escuchar al Espíritu.

"Necesitamos escuchar".

Muchas veces hemos escuchado lo dicho en el Capítulo.

De escuchar, debemos discernir: "¿Qué nos está pidiendo el Señor? ¿Cómo nos llama el Señor a revivir nuestro carisma hoy, a vivirlo con fidelidad y de manera creativa hoy?"

Sí, creo que podemos hacerlo! Pero necesitamos coraje. Necesitamos ser audaces. Tenemos que asumir riesgos, incluso si se falla, no importa.

Vamos a romper con sólo estar apegados con lo que normalmente hacemos y cómo lo hacemos.

"Escuchen los signos de los tiempos".

¿Qué está pasando ahora? ¿Qué está pasando en la Iglesia, en el mundo y en nuestras vidas? Y, ¿cómo percibimos esto? ¿Cómo vamos a responder?

Estas son las cosas proféticas de las que hablamos, que compartimos, que estarán contenidas en nuestro programa que hemos preparado, particularmente en las tres áreas

en las que queremos centrarnos: **la vida comunitaria, la formación inicial y continua y la revitalización de la solidaridad en las Configuraciones.**

Necesitamos ser proféticos. Orar para pedir coraje. Orar para pedir audacia. Orar para que no seamos encarcelados, paralizados por nuestros miedos que nos mantienen atados dentro de los límites. Pero la profecía exige que podamos salir y ser libres para hablar y dar testimonio **de Dios y con Dios y en Dios.**

Como el sabio jardinero dice: "No cortes ese árbol, **aún** no ha dado su fruto. Pero dale tiempo. Sé paciente". Descansa con la esperanza de que el Señor venga cuando sea conveniente. Esperemos, escuchemos.

Entonces, no nos desanimemos, con **un sentido de esperanza**, no es una esperanza que todo salga bien. Pero con **esperanza**, que es **confianza en Dios.**

Seamos pacientes. Vamos a esperar. Sigamos escuchando, reflexionando, orando, encontrando al Señor... y Dios nos mostrará el camino en Jesús cuya venida estamos preparando durante este tiempo.

Sigamos luchando y no cedamos al desaliento. Pero, **confía en Dios – AGUARDA Y ESPERA.**

*En este tiempo de Adviento, inspíranos a ser un pueblo de esperanza.
Aliéntanos a no ser codiciosos de los bienes materiales, sino por la justicia y la verdad.
Inflámanos en amor por los demás, que cruza los límites de raza, religión y nacionalidad.
Conmuévenos con una apreciación de la inmensa belleza de la tierra.
Quédate con nosotros, Señor, en este momento, para que podamos ser un pueblo de
esperanza.
AMÉN.*

P. Joachim Rego (Sup. Gen.)